

Jotificar la esfera pública.
Incursiones queer de Rafael de la Dehesa

Estefanía Vela*

Este libro cuenta la historia de cómo los movimientos LGBT de México y Brasil incursionaron en la esfera pública de sus respectivos países. Se enfoca en la manera en la que la estructura de los partidos políticos, las reglas electorales, las dinámicas legislativas y los entramados de las instituciones de salud de cada país afectaron las estrategias que estos movimientos desarrollaron para articular sus demandas, entre los años setenta y la primera década de los 2000. Ahonda, además, en el papel que desempeñaron distintos marcos analíticos y jurídicos internacionales —como el de los “derechos sexuales”— en las luchas locales. Es una indagación, pues, en las formas en las que se (re)configura la sexualidad, en lo transnacional y lo institucional, en un contexto de “democracias emergentes” latinoamericanas.

El libro, por lo tanto, puede ser de interés para distintos públicos. El primero, y quizá el más obvio, es el que quiere conocer la historia de estos movimientos. Saber quiénes eran los y las activistas más importantes en cada país. ¿Qué grupos formaron? ¿Cuál era su ideología? ¿A quiénes leían? ¿Cómo entendían al Estado? ¿Qué problemas y retos enfrentaron? ¿Cuáles fueron sus éxitos? ¿Qué legislación lograron que se aprobara? ¿Detrás de qué programas gubernamentales estaban? Este libro es de los pocos existentes que incluyen un panorama tan completo, tan detallado, de la historia de estos movimientos. Se nota que es el resultado de nueve años de investigación, diecisiete meses de trabajo de campo y más de 250 entrevistas con 239 personas provenientes tanto de la sociedad civil, como del gobierno mismo. En sus páginas se encuentran cómics de la época, extractos de debates legislativos, notas periodísticas, y fragmentos de memorias por igual. Su riqueza narrativa es indudable.

Pero las aportaciones del libro, por supuesto, van más allá de lo LGBT. Es un estudio de cómo las “democracias emergentes” son capaces de procesar —o no— las demandas sociales. ¿A quiénes se escucha? ¿A quiénes no? ¿Quiénes pueden acceder al poder y de qué maneras? ¿Qué instituciones, en concreto, responden a qué necesidades, discursos, grupos? Leyéndolo, no pude más que recordar la insistencia de feministas como Joan W. Scott en que los estudios de género y de sexualidad son estudios sobre el poder. Dicen tanto sobre el género, como de la política. Este libro puede compararse a *La historia de la sexualidad* de Michel

Foucault: puede ser leído por lo que afirma sobre la sexualidad o puede ser leído por cómo demuestra, a través de la sexualidad, los andamiajes del poder. La diferencia con Foucault, por supuesto, está en la atención que de la Dehesa le pone al entramado institucional concreto. Su aproximación desde la sociología política permea cada una de las páginas.

Es, sin embargo, en la intersección entre la sexualidad y el poder donde creo que radica su mayor aportación. El libro está en constante diálogo con quienes teorizan sobre la sexualidad; en concreto, con los debates que se han gestado a partir de la “teoría queer”. Su investigación es de suma utilidad para ejemplificar qué implican algunas de las ideas básicas que tienden a asociarse con esta “teoría”. Me explico.

Al ser una investigación que se pregunta por las maneras en las que el movimiento LGBT incursiona en la esfera pública, este libro es un ejemplo del modo en que la sexualidad se va repensando y reconfigurando a partir de un contexto específico. Permite ver cómo lo internacional, lo nacional y lo institucional inciden en cómo se piensan, entienden, comunican y viven las personas su sexualidad. En otras palabras: cómo se construye y se encarna la sexualidad. En este sentido, el libro me recuerda a la obra monumental de George Chauncey, *Gay New York*. Un libro que, a partir de un análisis histórico de la “homosexualidad” en el Nueva York de inicios del siglo XX, pretendía cuestionar dos de las nociones más ampliamente establecidas en los discursos “a favor” de los derechos de las personas LGBT: que una cosa es el género y otra cosa es la orientación sexual; y que la orientación sexual viene “dada”. Que una persona “nace” “así”. De la Dehesa, al mostrar cómo fluctúa la manera en la que se entiende y vive la sexualidad con el paso del tiempo y a partir de distintos contextos, nos enseña, como Chauncey, que lo que tenemos son marcos analíticos encarnados. Marcos que bien podrían cambiar. El componente anti-identitario de la teoría queer no tiene que ver con un rechazo a las identidades; tiene que ver con generar conciencia sobre la manera en que se gestan y funcionan esas identidades. Tiene que ver con entender que no vienen predeterminadas, ni son apolíticas, sino que las hacemos y tienen efectos en las vidas de las personas. ¿Por qué ciertas identidades tienen sentido en un momento dado? ¿Cuándo dejan de tenerlo? ¿Qué contribuye a que esto sea así?

Desde aquí viene otra de las contribuciones del libro, que es quizá más relevante hoy que ciertas críticas queer circulan con más frecuencia: recuerda cómo no es tan sencillo juzgar estas “identidades” —o, para tal efecto: cualquier posicionamiento o lucha. Como se ha denunciado desde una óptica queer innumerables veces: una identidad puede excluir, sí. Pero

también puede otorgar un sentido de pertenencia, permitir una cohesión social, facilitar la movilización y, con ello, el cambio. El matrimonio es una institución con una lógica patriarcal, sí. Luchar por acceder a él implicar dejar intocado el sistema que asigna derechos con base en el estado civil, sí. Pero es una lucha que puede tener efectos simbólicos y, por lo tanto, sociales importantes. La “medicalización” de las identidades trans puede ser patologizante, sí. Pero también puede garantizar el acceso a ciertos servicios de salud. Rara vez, nos dice de la Dehesa, la lógica del “uno o lo otro” sirve para entender y juzgar la realidad. La gran mayoría de las veces es “esto y lo otro”: las identidades pueden ser efectivas y peligrosas, dependiendo del momento, del contexto. El matrimonio igualitario puede ser conservador y revolucionario, dependiendo del lugar y el tiempo. El punto, de nuevo, está en ver cómo, de hecho, funcionan estas dinámicas: de qué modo una persona dada, un grupo específico, usa qué idea, qué aparato, qué institución. Y desde ahí ver qué significado adquiere esa práctica en concreto.

No dejo de pensar en el título original del libro en inglés: *Queering the Public Sphere*. La traducción más próxima que se me ocurre es la de *jotificar la esfera pública*. ¿En qué sentido se *jotifica* la esfera pública? Al menos en tres. Primero: la esfera pública viene a estar ocupada por “los innombrables”. Los jotos, las lesbianas, las marimachas, los gays, los putos, como sea que se quieran nombrar. Existen nuevos sujetos, necesidades, experiencias que antes no eran parte de este espacio. Ahora ya lo son y esa es la primera historia que nos cuenta de la Dehesa. Segundo: las instituciones y las reglas mismas cambian. Los ministerios de salud, por ejemplo, se reconfiguran con la lucha en contra del VIH, como ocurre en Brasil. De ser espacios de la tecnocracia pasan a ser ámbitos también de democracia, en donde miembros de la sociedad civil colaboran con la autoridad para repensar, diseñar e implementar las políticas públicas relacionadas con el VIH. Si bien no formaba parte de su libro original, en el prefacio a la edición en español de la Dehesa hace mención de cómo la lucha por el matrimonio igualitario en México transformó el funcionamiento del aparato judicial. Vías de litigio antaño impensables se comenzaron a utilizar para avanzar la lucha, una vez que la Suprema Corte de Justicia validó, en el 2010, el matrimonio aprobado por la Asamblea Legislativa del Distrito Federal un año atrás. El litigio estratégico, en México, ya nunca será igual. *Jotificar* la esfera pública implica transformar la manera en que funciona y no solo quiénes están ahí. Lo que me lleva al tercer sentido: *jotificar* la esfera pública refiere a cómo la pensamos. ¿Cuáles son las teorías que utilizamos para hacer sentido de este espacio y de las relaciones que ocurren en él? ¿Cómo pensamos a la democracia? ¿Cómo nos imaginamos a los y las ciudadanas? ¿Cómo

entendemos al Estado? *Jotificar* nuestra concepción de la esfera pública —que es, me parece, el propósito primordial de la Dehesa— implica darnos cuenta a qué grado es, en sí misma, también una construcción social.

La pregunta, después de este libro, es: ¿cómo seguiremos entendiendo los derechos, la democracia, las instituciones, el Estado? ¿Desde lo abstracto? ¿Como entes ahistóricos? ¿Inamovibles salvo por fuerzas “equivalentes”? ¿O entenderemos de una vez que la esfera pública se hace y se deshace constantemente —como el género, como la sexualidad, como la (des)igualdad misma— con nuestros andares, con nuestros ritos, con nuestras luchas?

* Estefania Vela es maestra en derecho, profesora asociada de la División de Estudios Jurídicos y Responsable del Área de Derechos Sexuales y Reproductivos del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE)